

EL ÁBSIDE DE LA MAYOR

La iglesia de La Mayor es, como todos los sorianos sabemos, una de las iglesias más especiales de Soria. ¿Dónde reside su belleza, si apenas se la ve, si está en su mayor parte oculta detrás de unas casas viejas? En mi opinión su belleza radica precisamente ahí, en ese carácter doméstico con que se nos muestra la casa del Señor, que nos obliga a adivinar lo que puede haber detrás de esa fachada tan sencilla, tan austera, tan soriana, podríamos decir, y que comparte estos mismos rasgos con otro edificio fundamental en nuestro patrimonio arquitectónico como es la Audiencia, vecina suya. Juntas, la iglesia de la Mayor y la Audiencia, crean uno de los espacios más bellos que tiene Soria. Esto, a día de hoy, es así.

Al Ayuntamiento de Soria le surgió, hace unos años, una gran oportunidad que, en principio, no quiso desaprovechar. Gracias a unos fondos europeos que financiaban el 80% de la intervención, se podía recuperar para la ciudad un edificio en estado de ruina y, dotándolo de un programa que se nos antoja, hoy más que nunca, necesario para Soria, hacer de él un lugar de encuentro en torno a la cultura.

¿Qué es lo que ha pasado para que, en tan breve periodo de tiempo, el Ayuntamiento haya dado marcha atrás, tirando probablemente por la borda una importante suma de dinero, y dejando a la ciudad sin un espacio necesario, como era la Casa de los Artistas?

Lo que ha pasado es que lo obvio, el ábside de la Mayor, ha aparecido ante sus ojos. Obvio porque, evidentemente, el ábside estaba allí; obvio, porque ya se contemplaba su integración dentro del proyecto para la Casa de los Artistas, algo de lo que el Ayuntamiento, obviamente, ya tenía conocimiento.

¿Por qué derribar la Casa de los Artistas? ¿Por qué dejar exento el ábside de la Mayor?

A mi juicio, el origen de este despropósito se encuentra en nuestro eterno sentimiento de inferioridad, reflejado en este caso, en el nulo valor que se le otorga a lo que nuestra historia nos ha legado. Seguimos prácticamente al mismo nivel cultural que las gentes de Casillas de Berlanga que vendieron los frescos de San Baudelio. Hoy ya sabemos que los ábsides de nuestras iglesias son importantes, que la gente viene a verlos y salen en la televisión, pero todavía somos incapaces de ver lo que tenemos delante de nuestros ojos y de apreciar la belleza que nuestros antepasados supieron crear y que nosotros deberíamos saber transmitir a nuestros hijos.

El edificio que se tiene pensado derribar no es un edificio singular, no es ningún monumento a ningún dios ni a ningún hombre, y eso es lo que ha sellado su destino. Es simplemente una casa más de entre aquellas que se construyeron en el s. XIX en Soria, que no fueron tantas. Es un digno ejemplar de ese tipo de arquitectura que forma la columna vertebral arquitectónica de la calle más emblemática de Soria, el Collado. Y si la plaza Mayor es el remate del Collado, la que hubiese sido la Casa de los Artistas no es sino el remate de la plaza Mayor. Un remate que nos continúa hablando en el mismo lenguaje que lo hace el Collado, y que forma parte de la trama urbana de nuestro casco histórico, desarrollada lentamente a lo largo de los siglos.

Esta casa se construyó, probablemente, en la década de 1860, al mismo tiempo que el Barón Haussmann y Napoleón III construían el París que admiramos hoy: entre 1853 y 1870 París se reinventó para ser tal y como ahora la conocemos, una de las ciudades más hermosas del mundo. Nuestra vieja casa de la plaza Mayor es de lo poco que nos queda en Soria de esa época. Evidentemente Soria no es París,

pero es nuestra ciudad, y tenemos que ser capaces de apreciar lo que tenemos, de entender nuestra historia.

¿Y qué es lo que pasará una vez derribado este edificio? ¿Se convertirá el ábside de la iglesia de La Mayor en el tan deseado remate de la plaza? Lamentablemente no, el remate lo constituirá el edificio que ahora se encuentra, en la calle Mayor, en un prudente segundo plano. Un edificio sin ningún valor histórico ni arquitectónico que, gracias al derribo de la Casa de los Artistas, pasará a convertirse en la fachada de nuestra plaza Mayor, del mismo modo que ahora también forma parte de la plaza Mayor la medianera que queda descubierta en la calle Pósito, tras la ampliación del Ayuntamiento.

Al mismo tiempo, al derribar la Casa de los Artistas perdemos la oportunidad de dotar a Soria de un centro cultural de primer orden, con la capacidad de integrar fácilmente tanto el ábside, como la necrópolis descubierta durante las excavaciones, potenciándolos dentro de los nuevos espacios del edificio. Hubiese sido así una magnífica casa para las artes, donde mirar lo que fuimos capaces de hacer en nuestro pasado y donde ver de lo que somos capaces de hacer con nuestro futuro.

En muy poco tiempo la plaza Mayor, gracias a estas dos actuaciones tremendamente agresivas, la ampliación del Ayuntamiento y el derribo de la Casa de los Artistas, se verá radicalmente transformada. Un espacio urbano de primera magnitud, fruto de la lenta construcción a lo largo de los siglos, verá cómo, en apenas una legislatura, sufrirá la mayor transformación de su historia. Esto es algo que, con un consistorio que se dice conservador, no deja de ser una gran paradoja.

En definitiva, así como las promotoras de turno construyen siempre la casa de nuestros sueños, así actúa el Ayuntamiento de Soria, construyendo la plaza Mayor de sus sueños: con su imponente ayuntamiento porticado y su gran iglesia. El poder civil y el eterno por fin juntos en todo su esplendor.

No era suficiente con la plaza que teníamos, no se fuesen a pensar los de fuera que Soria no era más que un pueblo. Con decisiones como éstas ya está fuera de toda duda: seguimos siendo de pueblo.

Miguel de Lózar de la Viña, Arquitecto.